

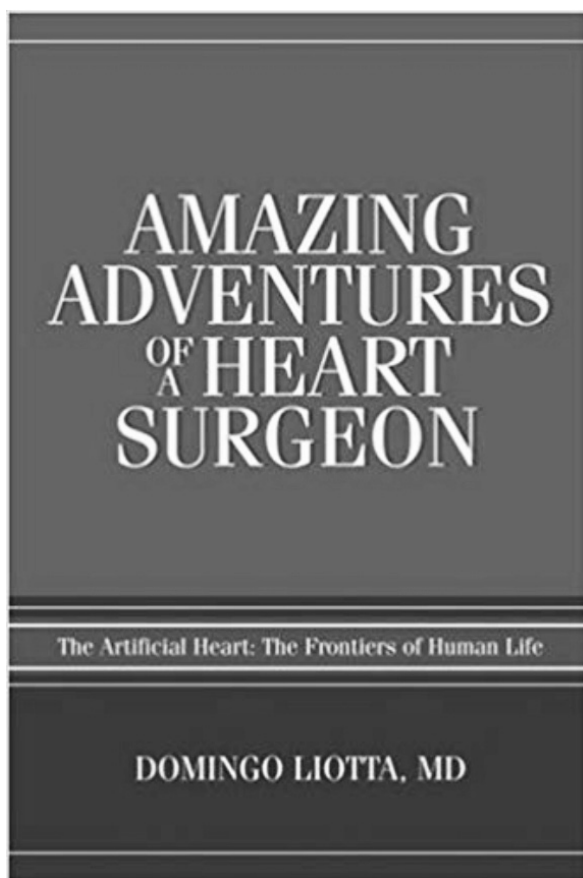


Increíbles aventuras de un cirujano cardíaco: las fronteras de la vida humana

Dr Domingo Liotta

New York: Universe; 2007

Comentario: **Dr Roberto Battellini**



Siendo extremadamente difícil comenzar una crítica a este complejo libro, se me ocurre hacerlo con una referencia del mismo autor: “Todo niño que planta un árbol con su padre puede ser considerado un hombre afortunado. Yo planté una araucaria con mi padre en el Jardín Encantado cuando tenía 8 años” (pág. 5). La araucaria, le decía Pierre Marion a Liotta, es el espíritu de la longevidad en la China, el árbol cósmico. Liotta es un hombre afortunado, pero la fortuna la creó el mismo, siguiendo los cinco consejos que más tarde deja para los jóvenes en el capítulo XXVIII, los cuales no voy a comentar para que los estudiantes y residentes lo lean de su fuente original. Aunque se me escapa que sin energía y perseverancia centenaria como la de esa araucaria, nada se consigue.

Un porqué de este libro (la razón completa se encuentra semioculta en todas partes): “La práctica de la cirugía cardíaca es un intento llevado a cabo bajo presión, y los tratamientos cardioquirúrgicos deben a menudo ser llevados a cabo bajo las más precipitadas y demandantes condiciones. El razonamiento filosófico proveyó un medio maravilloso para contrarrestar el estrés de mi profesión (más tarde el cirujano-artista Florentino Sanguinetti dice lo mismo de la pintura), ha sido una fuente de calma, comprensión y compasión” (pág. 31). Más adelante dice que ha dedicado el libro a jóvenes antes de que sean admitidos en la universidad, y principalmente a estudiantes de medicina y sus pacientes. Recién en el epílogo, lo dedica a los cirujanos cardíacos que están haciendo contribuciones a la humanidad. En el 2005,

Correspondencia. Dr Roberto Battellini
Correo electrónico: vicerectorado@unimoron.edu.ar

Domingo Liotta, sentado en la oficina de su casa de Buenos Aires, cerró sus ojos y, haciendo una profunda reflexión, se concentró en la arriesgada reconstrucción de su alma. Luego de haber recorrido su carrera y peleado sus luchas, quiere dejar algo a las nuevas generaciones.

Lo mismo han hecho en Argentina y en el mundo otros grandes cirujanos cardiovasculares: la primera biografía que pude leer fue la de Christian Barnard por Curtis Bill Pepper, en 1970, quien se adelantó a todos; luego vinieron las de Denton Cooley por Harry Minetree en 1973 y las autobiografías, más espontáneas, de René Favaloro (*Memoorias de un médico rural* en 1980 y *De la Pampa a los EE.UU.* en 1992, que nadie deja de leer), más recientemente la de Miguel Ángel Lucas, *Anecdotario Cardiovascular*, de 2005. *Amazing Adventures of a Cardiac Surgeon* cierra por ahora la saga de los argentinos. Poder misterioso y secretos antiguos: desde la descripción de su padre italiano prestando servicios como marino en la armada británica en el HMS Irresistible y luego en la armada argentina en 1907; Domingo Liotta nació en la guarnición militar.

La obra *Adventures of a Heart Surgeon* desarrolla tres temas fundamentales:

1- “La aventura filosófica”, corresponde al Liotta filósofo (secciones I a III). Es una introducción a la filosofía del conocimiento, dedicada especialmente a su nieto, quien representa a todo estudiante de medicina que quiere iniciarse en la epistemología médica. Se trata de varias sesiones por parte del filósofo Angel Battistessa en la casa de verano del Dr. Liotta, al estilo de *El mundo de Sofía* de Jostein Gaardner, de 1994. Battistessa, con el pseudónimo de Inima, hace las veces de Alberto en el libro de Sofía de Gaardner. Esta aventura filosófica contiene además una sección sobre antigua filosofía china. Enamorado del misterio, buscando constantemente la respuesta al eterno enigma, Liotta escribe: “Los filósofos taoístas nutren sus almas con la energía que fluye del misterio de la naturaleza”. Se refiere también a Enri Ey, como si las almas de ambos hubieran caminado los mismos senderos de la misteriosa poesía de la vida. Liotta es en el fondo un creyente que quiere seguir siendo un científico, o un científico que no quiere dejar de creer por causa de la ciencia pura, lo cual es muy difícil. Es

un humanista fascinado tanto por la filosofía clásica griega de Heráclito a Aristóteles, la escolástica, donde analiza a través de Inima la fe religiosa, para él el arma más efectiva en toda circunstancia, (aquí Miguel Ángel Lucas estaría de acuerdo) con Santo Tomas de Aquino, hasta la alemana, con Kant, sobre todo con su ley moral, pero también Jaspers y el Conde Hermann A. Keyserling, quien a mí también me ha fascinado (gran amigo de Victoria Ocampo en su época) sin dejar de lado a pensadores como Henry Bergson y Alfredo Whitehead, entre otros. Y para no ser dogmático, dedica un capítulo interesante al moderno ateísmo científico con el que “discute” metafísica, “porque la verdad generalmente yace en la coordinación de opiniones antagónicas”. Ya ha llegado a Hegel. Pero quizás Liotta está más fascinado por proveer una misteriosa sabiduría mediante filosofías más desconocidas en occidente: el taoísmo y el confucionismo. Piensa sobre ellas – y concuerdo – que podrán ayudar a curar la enfermedad moderna del pesimismo y la depresión acarreadas por la búsqueda del negocio y del dinero. El capítulo IV es imprescindible para quien quiera llegar a ser sabio. Indudablemente sus múltiples viajes por la China le han quedado impregnados. Nos habla de cosas misteriosas, trata de descifrar la poesía de la vida a través de ellas; interesante es la alegoría de la vida del árbol seco y del pájaro que se posa en una rama. Si lo hace, es que no está muerto (pág. 2-11; cap. III: “A la búsqueda de Tian Tshi”). Es fascinante más adelante su referencia a la columna interminable del escultor Brancusi, escultura que busca la comunicación entre cielo y Tierra, representando el camino trágico que desesperadamente siempre amenaza al alma humana. Se pregunta qué es la vida, qué significa la existencia humana, qué es la libertad, trata de explorar el gran mar de la existencia y reconoce que somos solamente olas transitorias. Todo es vanidad, como dice la Biblia.

En el epílogo, sumando filosofía y ciencia, les pide a los estudiantes que no exalten la ciencia moderna como única guía para la enseñanza de la Verdad. En el atardecer de vuestras vidas, lo más importante es haber sido una buena persona. Lo mismo le escuche decir a René Favaloro.

Incluiría yo en esta sección una amplia

descripción que hace sobre la medicina en la Antigüedad, sobre todo griega, donde destaca los siete sabios de la Antigüedad griega, con sus máximas.

Liotta es un fascinado por el más profundo centro de las más antiguas filosofías y confiesa que lo han ayudado a descubrir los profundos misterios e infinitos problemas de la vida. En todo el libro se huele como confesión de vida esta fascinación por el misterio que le ha permitido sobreponerse a las dificultades diarias con sus pacientes insuficientes cardíacos. Cómo hacer para que un gran sueño se haga realidad. Qué hacer en la adversidad.

2- Liotta investigador y científico. (Secciones IV y V). Muestra aquí aspectos de sus diez años de vida en EE.UU. como cirujano cardíaco e investigador, muy bien comentados por Jordan D. Haller y por el Dr. Tsung O. Cheng, ambos en Amazon.com y Barnes and Noble. Com.

Se trata de la historia de su vida dedicada a la cirugía cardiovascular, especialmente investigaciones; y del implante del primer corazón artificial total del mundo, diseñado por él mismo e implantado por su amigo y maestro Dr. Denton Cooley. También aquí se incluyen los conflictos que acarrió esta intervención, los legales con la esposa del paciente Karp y los administrativos con el Dr. Michael DeBakey, historia detalladamente relatada por el mismo autor. A esto se suman sus contribuciones a la cirugía de la aorta y el desarrollo de la válvula biológica argentina (que yo mismo he implantado muchas veces), y que sigue existiendo en el mercado con otro nombre con patente de los EE.UU., y que compite con las mejores del mundo. Diez años en los EE.UU. le impregnaron la mente. Los relatos sobre las implantaciones del primer LVAD clínico en la historia de la medicina el 19 de junio de 1963 por Crawford-Liotta, el 21 de abril de 1966 el Liotta-DeBakey paracorporeal LVAD y más tarde el primer corazón artificial total implantado por Cooley-Liotta al paciente Karp el 4 de abril de 1969, con todos los detalles quirúrgicos y las implicaciones administrati-

vas y legales, está exquisitamente detallado. Lamentablemente para nuestro país, Liotta estuvo varios años bajo las sombras de esta pareja de gigantes de la cirugía cardíaca. No obstante, en la autobiografía de Cooley es bien reconocido. Es de interés resaltar que las primeras investigaciones acerca del mismo tema se iniciaron en Córdoba en 1959. No deja continuamente de mencionar anécdotas y nombres relacionados con la historia reciente de la cirugía cardiovascular; mencionaré al pasar nombres como Einthoven, Pierre Marion, Dubost, Kolff, Booloki, Zerbibi, Lillehei, DeWall, Cabrol, Crawford, etc. Y de nuevo refiriéndose a Einthoven menciona su famosa frase: "Ni lo que yo pienso, ni lo que usted piensa es el problema, lo realmente importante es encontrar la verdad en nuestros pensamientos disidentes". No deja de ser leal con su maestro Pablo Mirizzi, a quien le dedica un capítulo entero en el que alaba su ética. Qué difícil puede haber sido buscar la amalgama con la filosofía, ya que dice al comienzo (pág. 30) que los filósofos son gente calma, sin la ansiedad de esperar diariamente continuos progresos, como sí lo hacen los apóstoles de la ciencia.

3- Viajes y aventuras por el mundo como Ministro de Salud Pública de la Nación argentina, sobre todo por Grecia, Israel, Siria y China (sección VI). Al respecto, Don Domingo puede decir, como Pablo Neruda en su autobiografía de 1974, "confieso que he vivido". Ambos anduvieron por todo el mundo y, lo más fascinante, en la China en épocas imposible de pensar. Podría haber escrito sobre esto un libro aparte. Son de interés político argentino algunas denuncias interesantes sobre detalles de la historia argentina que él vivió, como los sucesos previos a la muerte de Juan Perón. Y de interés internacional, los detalles de la increíble e imperdible historia de Chu En-Lai, con quien Liotta mantuvo relaciones, que ayudaron a establecer a partir de 1973 servicios de cirugía cardíaca en ese país.